



4

DIDÁCTICA DE
EDUCACIÓN ÉTICA Y
VALORES HUMANOS

FORMACIÓN ÉTICA Y PERSONA: OBRA DE ARTE INTERIOR⁶

José Ariel Aragón Quintero⁷

Resumen. Formar íntegramente a partir del conocimiento pleno de sí mismo para poder mirar con mayor detenimiento a la persona de nuestros estudiantes, es la tarea que corresponde al formador de formadores de la licenciatura en Educación Básica, pues son ellos, en la profundidad y en la complejidad de su ser, una obra de arte interior que hay que descubrir. Por tanto, hemos de formar a la persona completa, no reducirla solo a almacenar información, si-es-así, no estamos alcanzando a cumplir con nuestra función esencial de formar. El estudiante como sujeto de cambios y de transformaciones permanentes de realidades, ha de tener como destino su realización y su felicidad en medio de su actividad cotidiana, cuyo escenario es el mundo que le rodea.

Palabras Clave. Formación integral, Persona, Conocimiento de sí mismo, Mayéutica, Comunidad.

ABSTRACT. To form integrally from us as educators from the full self-knowledge to be able to look more closely at the person of our students is the task that corresponds to the educator of educators of the degree in Basic Education. They are in depth and in the complexity of their being an inner work of art that is necessary to be discovered. Therefore, we must educate the whole person, not reduce it only to stock up information, if so, we are not fulfilling our essential function of educating. Students as subjects of changes and continuing transformations of realities, have as destination their realization and their happiness in the middle of their daily activity, whose stage is the world around them.

⁶ Artículo de Reflexión

⁷ Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas USTA Bogotá. Profesor del programa de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana UPTC. Contacto: jose.aragon@uptc.edu.co / aragon1107@hotmail.com



Keywords. Integral formation, person, self-knowledge, maieutic, community.

INTRODUCCIÓN

Este artículo hace una reflexión acerca de la formación integral y del reconocimiento de la vocación trascendente de la persona de nuestros estudiantes. Nos basados en una visión antropológica sobre la persona como un ser enormemente pensante, enormemente racional y fuente de sabiduría interior llamada conocimiento de sí mismo que permite dar viabilidad al recto obrar en cada momento, pues, no hay educación completa sin conocimiento de la interioridad humana para encontrar nuestro lugar.

Se quiere, en efecto, dar paso a una visión más amplia de los asuntos que tienen que ver con el juicio correcto para discernir lo que está bien o lo que está mal en cada momento de la vida. Igualmente, se hace una invitación a hacer reflexión detenida y juiciosa que nos lleve a un cambio de dirección y de mentalidad en nosotros, para poder enfrentar nuestras incoherencias y salir a delante hacia la libertad interior con acciones concretas que permitan comprender al otro bajo el marco de las libertades y responsabilidades individuales y colectivas. Por ello, una formación que no sirva a la persona completa, sin reducirla a un cerebro capaz de aprender o almacenar información, no cumple su función esencial, y no pasa de ser simple instrucción o acumulación de conocimientos.

Pues bien, se cree, que ésta lectura nos llevara a propiciar mucha más entrega en los procesos formativos de nuestros estudiantes de la licenciatura en educación básica, y asumir así factores fundamentales para el desarrollo personal y social de nuestras comunidades, del mundo y de la vida.

Consideraciones Teóricas

1. Conocimiento de sí mismo: (mirar situaciones multifacéticas para afrontar la realidad histórica en que se encuentra).

Durante varios años el programa de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana de la facultad de estudios a distancia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de

Colombia, ha venido estructurando un concepto de formación integral a partir del reconocimiento de la persona como vocación trascendente en nuestros estudiantes para legarlo a las futuras generaciones de formadores y tenerlo como parte de su patrimonio filosófico.

Hoy se caracteriza por el servicio de formar para transformar realidades educacionales del otro y por el otro basado igualmente, en una visión antropológica de la que se deriva una verdad Hegeliana sobre la persona como “pensamiento, como conciencia”, (Rodríguez, 2005, p. 33), como comunidad, es decir, que nuestro estudiante al pasar por nuestras aulas vivirá disfrutando de esta comunidad educativa en interacción con su ser enormemente pensante y considerablemente racional.

Desde estas categorías se ha dado paso al desarrollo de férreas voluntades, generándose procesos de madurez en nuestros estudiantes a nivel del conocimiento personal que luego se concreta en interacciones sociales, compartiendo en plena conciencia las diferencias entre sí, como una verdadera riqueza social.

Apostar por el valor absoluto de la persona es el objetivo de la escuela que desde los fundamentos de la Educación en Ética y Valores se ha venido trabajando, pues, nada de lo que concierne al crecimiento de la persona puede dejarnos indiferentes y negarlo sería construir en falso. Significa entonces, que un estudiante de nuestra licenciatura ha de ser formado a partir de sus dimensiones éticas y morales que le permitirá mirar ese mundo inmenso y maravilloso del conocimiento y de la cultura como mecanismo de adaptación para poder entender la vida comunitaria, las relaciones sociales, de lo que somos “capaces de hacer” (Nussbaum, 2016) y de asumir la dinámica de los avances científicos del mundo de hoy.

En efecto, ayudar a transformar la sociedad colombiana mediante la “formación integral” es nuestra misión como Universidad. En ese sentido, nuestra escuela promueve a través de los lineamientos y la didáctica de la Ética; responsabilidades individuales y colectivas, asumiendo actitudes tanto críticas como argumentativas de cara a supeditar formas de pensar para lograr transformar mentalidades que den viabilidad social a costumbres y comportamientos coherentes, pues, es una necesidad educar para la convivencia armónica en nuestras regiones y desde allí poder construir una sociedad con conocimiento de sí mismo como base de la acción formativa en función de la libertad del otro y de los otros.



Ese ha sido nuestro propósito, el de ayudar a poseer esa capacidad de actuar y del Saber-hacer Ético. Es claro que este Saber-hacer Ético ha de partir de la práctica de principios y de valores Éticos universales mínimos como rectores de todo proceso formativo e interacción social. “Es decir, aquel que, conociendo la plena justicia, la verdad, lo que es el recto obrar en cada momento, hace que su conocimiento o sabiduría dirija todos sus actos” (González, 2000, p, 114).

En efecto, ésta interacción social, se da a partir de un encuentro en conciencia consigo mismo para conocer de quien y de cómo es la persona en su relación con los demás, es decir, el estudiante de cara al otro. El profesor Eduardo Ortiz Doctor en filosofía, haciendo el prólogo al libro “La forma de Educar” del también filósofo Español José Ignacio Prats Mora, anota diciendo que, “No hay educación completa sin conocimiento de la interioridad humana” (Prats, 2012, p. 12). Y esto es verdad, pues, hemos de formar bien, con rigor al conocimiento de sí mismo, no hay duda que los diferentes discursos antropológicos se articulan en la tarea común de captar esa dimensión trascendente.

Ciertamente, se necesita un método adecuado para dirigir la mirada del hombre de hoy inmerso en ese mundo pluridimensional. Este método, es indiscutiblemente la mayéutica, que, según Sócrates, escruta lo profundo del ser humano para conocer su realidad, sus circunstancias históricas, su mundo interior, su esencia y sustancia.

Indudablemente, estos procesos perfectivos son muy amplios porque tocan a la persona completa, miran hacia la interioridad, hacia esa fuente de sabiduría interior de la que hacemos parte. En efecto, los que han tenido acceso a esos tesoros han encontrado su verdadero lugar.

Creo que aquí hay un choque frontal con la superficialidad de la cultura posmoderna. Lo vislumbra muy bien Guardini en sus cartas cuando afirma que “libre es sólo aquel cuyo hombre interior domina al exterior y la conciencia y la libertad”. (Guardini, 2000, p, 117). Desde esta mirada hemos de adquirir una visión más profunda y amplia de las cosas contando con la voluntad y del juicio correcto para discernir lo que está bien o lo que está mal en cada instante de la vida para llevarlo a la práctica.

La cotidianidad enfrenta constantes crisis de divisiones de la realidad, porque, siendo sensatos, se ha abandonado las fuentes inagotables de sabiduría que hay en nuestro interior. Pareciera que se está maquinando

a toda hora injusticias, pues, se prefiere la mentira a la honradez, los gobernantes, por ejemplo; se alían para conspirar contra la vida, parece que no quieren la paz, no defienden la vida y más bien planean guerras, odios y divisiones entre las naciones. Y esto mismo ocurre al interior del país, es evidente la polarización y la anarquía, no hay rectitud de intención para cumplir las normas y las leyes establecidas constitucionalmente.

En efecto, se está de frente a una sociedad altamente corrupta, pues se están perdiendo anualmente entre treinta y cuarenta mil billones de pesos, ¿" Progresa realmente nuestra nación"? (Nussbaum, 2016). Con ese dinero perfectamente se puede impartir educación totalmente gratis, igualmente salud y vivienda y mucho más, se ve que "ignoran realmente las necesidades más sentidas de la dignidad humana y respeto personales". (Nussbaum, 2016). Otro ejemplo, la pérdida de sentido y del significado profundo del valor de la familia como una fuerza viva dentro de la sociedad. Indiscutiblemente con estas intenciones locas e irracionales, estamos arrancando o haciendo a un lado nuestra conciencia, que es la raíz vital de nuestra existencia.

Entonces, estamos convocados a reorientar el caminar. No se trata de exigir ciertos comportamientos éticos que muchas veces son incumplidos. Se trata más bien de hacer reflexión detenida y juiciosa que lleve a todos a un cambio de dirección y de mentalidad en cada persona, para poder enfrentar las propias locuras y así salir a delante hacia la libertad interior.

Ciertamente, el conocimiento de sí, de cara a los demás, es sin duda el paso para comprender al sujeto que aprende en continua observación desde diversos ángulos, es la tarea que corresponde al que profesa el conocimiento, esto con el fin de percibirlo y reconocerlo desde todos sus ámbitos posibles, desde sus múltiples facetas y sus dimensiones.

La experiencia en estos años, está indicando que se ha de seguir formando en esta línea antropológica para la toma de conciencia de nuestros propios actos, y asumir de la mejor manera la toma de decisiones. Se cree que solo así se puede encontrar una realización personal que se reflejará en una mejor convivencia en nuestra sociedad.

2. La persona obra de arte interior: (Un adentro con necesidad de reflejarse en el afuera)

Sigamos a delante en esta reflexión; hay un gran ejemplo de vida a seguir en las labores académicas y formativas, y es indudablemente la

del grandioso escultor Florentino Miguel Angel Buonarroti, que siempre vivió apasionado por sus esculturas insuperables. Él decía con gran acierto que “Las estatuas están ya en la piedra, pero hay que sacarlas a base de martilleo, esmero, entrega y cincel”. Ciertamente, “El artista más grande ve sólo lo que hay en el mármol” Michelangelo Buonarroti. (Miguel Ángel I, s.f.), este es el punto clave de cara a la Educación de una persona y a la vez el hilo conductor de todo el desarrollo formativo partiendo de la base que dentro de la misma persona está ya implícita una obra de arte interior que hay que descubrir.

Igualmente se ha de analizar lo que han visto varios filósofos respecto de lo que se está tratando en torno al conocimiento de sí. Por ejemplo, la filósofa Edihht Stein asesinada en un campo de concentración nazi nos acerca un poco más, nos dice que “formar es dar forma a un material para que alcance una hechura según una imagen”. (Prats, 2012, p. 16). En efecto, estas afirmaciones son luminosas y profundas, nos ayudan mucho para llegar a lo que queremos con los estudiantes de la licenciatura de Educación Básica. Se puede pensar que, en el ser de cada estudiante que, no por casualidad llega a manos de cada docente se trata de una obra de arte por formar, pero se ha de esmerar cada profesor por sacar de allí, de ese material un hombre bien formado, a base de “verdadera diligencia y asiduidad” (Salle 1979, p. 1164). Así lo afirmaba el educador francés nacido en Reims a mediados del siglo XVII Juan Bautista de la Salle.

Se cree que todos los maestros están llamados a recuperar y transmitir esta visión definida de formar “ayudándolos a ellos en su aprendizaje” (Salle 1979, p, 1164) para llevarlos a la práctica en cada instante de sus vidas, comprendiendo a los otros, como ya lo hemos anotado.

Entonces, si realmente están identificados con estos protagonistas visionarios de la formación, se estará haciendo y a la vez mostrando un buen camino a seguir y hablando igualmente de diligencia y asiduidad en la Facultad de Estudios a Distancia y de la Licenciatura en Educación Básica

Es importante, la posibilidad de replantearse constantemente de quiénes y cómo son en realidad como formadores o como escultores de obras de arte inevitables para intentar vivir la vida formativa tal como es. Se piensa que esto es lo que convierte a la educación en Ética y Valores Humanos en algo realmente apasionante que ahonda y “lleva al educando siempre más allá de sí mismo en palabras de Victor Frakl como corresponde a

la naturaleza humana, por ello, una formación que no sirva a la persona completa, sin reducirla a un cerebro capaz de aprender habilidades o almacenar información, no cumple su función esencial, y no pasa de ser simple instrucción o acumulación de conocimientos”. (Prats, 2012, p., 22).

En algunos momentos de la vida académica, se ha caído en errores de confundir el concepto de instrucción relacionándolo con el proceso y desarrollo formativo de los estudiantes. Recordemos que con la palabra instrucción se designa, sobre todo, la adquisición de una habilidad. Ser hábil quiere decir tener la capacitación, la competencia y la idoneidad suficiente para el desempeño eficaz de una determinada actividad. Sin embargo, no constituye su esencia. “la instrucción se dirige principalmente a la materia que debe aprenderse y no a la persona que aprende.

En esta afirmación se ve claramente que la instrucción se mira más al objeto del aprendizaje que al sujeto. Si se ha estado ahí se cree, que se han equivocado mucho. Cabe decir que mediante la instrucción cualquier persona adquiere unas determinadas habilidades laborales, desde el dominio de una lengua extranjera, hasta el manejo de un programa informático, pero eso no significa –como lo confirma la experiencia- que sea por ello, una persona bien formada. Dicho de otra forma, poseer habilidades no implica necesariamente ser mejor persona ni afirmar que se trata de un individuo mejor educado”. (Kriekmans, 1968, p, 16-46)

De tal manera que, si realmente no se sabe quién es cada quien, desde su ser personal (antropología Filosófica) en función del deber-hacer como educadores, se viviría la vida académica alienados y extraviados del camino. Es una pena vivir de esa manera la vida.

Recordemos nuestra llamada de parte de la Ética a no perder de vista nuestra misión de reflexión permanente frente al camino del conocimiento para el diálogo de saberes y ser mucho más conscientes que dentro de la vida de y como maestros los estudiantes estamos metidos en cada formador que se supone, se entiende a sí mismo para comprender a la persona que aprende.

En efecto, se ha de estar en movimiento constante, dirigiendo la mirada hacia los estudiantes. La persona, afirma Mounier en su obra El personalismo, es desde su origen, movimiento hacia el otro, “ser hacia” el otro, (nuestro estudiante de la licenciatura) no es un desconocido, “no es un él, sino un tú”. (Mounier, p, 122). Porque descubrimos a un

ser, a una persona. Cuando un estudiante se matricula en el programa de Licenciatura en Educación Básica, se le ve como una persona en búsqueda de libertad, de apertura trascendente. Y entonces se ha de salir a su encuentro, ese es precisamente el compromiso de maestros con los apreciados estudiantes.

Se está viendo claro que la licenciatura se convierte cada vez más en una escuela para la vida, a este respecto, cabe recordar el proceso educativo, en el que se introduce a los estudiantes de cara a los vericuetos de la cultura, ellos descubren por si mismos la posibilidad de hacerse cargo de acrecentar, mejorar y cambiar cosmovisiones, de verse como personas por su propio ser, y de empeñarse por asumir actitudes de conciencia y de responsabilidad, para vivir la vida con esperanzas y con altas aspiraciones de dignificar sus propias vidas.

Pues bien, dicho lo anterior, se va en dirección de una formación centrada en el buen juicio a partir de la conciencia de la dignidad de la persona humana, y por el respeto profundo a los estudiantes. Se cree que si se apunta bien a estos valores se está salvando y guardando de circunstancias adversas que la vida misma les va presentando. Entonces, se puede decir que un formador de formadores, desde ese gran estadio de reflexión llamado Ética, ha de tener claro que su deber ser en su ejercicio formativo es el de tener un conocimiento y una visión amplia del ser humano, para ver a sus estudiantes desde su propio ser, para una educación completa.

Se seguirá insistiendo en la apertura al dialogo como método, y la aplicación de la mayéutica para escrutar y conocer más a fondo a nuestros estudiantes de la licenciatura en educación Básica, es nuestra tarea. Implica también reconocer a nuestros estudiantes en su condición de ser humano y la responsabilidad social que a ello conlleva.

CONCLUSIONES

Se ha de seguir acompañando al estudiante de la licenciatura en Educación Básica en su incesante aspiración de “ir-a-más”, y en su añorada búsqueda interior para que se conecte con su propia sabiduría que viene de adentro.

Seguir apostando por el valor absoluto de la persona, pues, nada de lo que concierne al crecimiento de la persona puede dejarnos indiferentes

y negarlo sería construir en falso. Una formación que no sirva a la persona completa, no cumple su función esencial, y no pasa de ser simple instrucción o acumulación de conocimientos.

De tal manera, que se ha de convertir estos asuntos Éticos en una reflexión constante en medio de los grupos de estudiantes. Buscar también, alternativas de mejoramiento continuo y fortalecer el compromiso con los momentos más relevantes de la política, de la cultura, de la economía y los demás ámbitos de la vida. Y llevar adelante consensos y acuerdos para propiciar mucha más participación en procesos formativos, asumiéndolos como factor fundamental para el desarrollo personal y social, del mundo y de la vida. Una herramienta clave y eficaz es indiscutiblemente el autoconocimiento para crear ambientes de confianza, de comprensión, de admiración y respeto mutuo.

Se está seguro que, si se practica dichos principios Éticos, que son inherentes a la naturaleza humana y se llevan permanentemente al deber-ser como formadores, se está dando grandes aportaciones en la edificación de la nación, con regiones más tolerantes y comprensivas para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bautista, J.S (1979) liturgia de las horas II, Mallorca España: Editorial (Regina)

Buonarroti, M. A (S F) Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=2sGaJ3nKp8>

Gonzalez, L. J (2000) Filosofía Greco-romana. Editorial Santillana

Guardini, R (2000) Cartas sobre la formación de sí mismo. Madrid: Editorial

Palabra

Kriekmans, A (S. F) Pedagogía General. Barcelona: Editorial Herder

Mounier, E (2000) Individuo y Persona. Filosofía 11. Editorial Santillana Siglo XXI

Nussbaum, M (2016) Crear capacidades, Propuesta para el desarrollo humano.

Editorial Paidós Estado y Sociedad

Prats M J (2012) La forma cristiana de Educar. Editorial Cultura Popular S.L

Rodriguez, E (2005) Antropología, Perspectiva Latinoamericana. Editorial Usta